

La vocación militar:

un ejercicio de tenacidad
y perseverancia

Por: **General Alejandro Navas Ramos**
Comandante General de las Fuerzas Militares



No hay duda de que la vocación profesional, cualquiera que ella sea, es el producto de muchos aspectos intrínsecos y extrínsecos de las personas. Entre los primeros, los aspectos intrínsecos, hay que anotar, como lo señala el diccionario, que *la vocación es la inclinación que una persona siente por una profesión o carrera determinada*. Se puede decir también que es como una convocatoria que se hace la persona a sí misma para encauzar su vida en determinada dirección señalada por una específica disciplina profesional o actividad en general o atendiendo a una habilidad particular o una pericia, o siguiendo una destreza intelectual, artística o deportiva.

“En el ejercicio de sus tareas habituales y cotidianas el militar tiene que olvidarse por largos periodos de tiempo de comodidades, distracciones y entretenimientos y, lo que es más importante, de su vida familiar, para entregarse de tiempo completo a la misión que cumple su Unidad”.

Entre los aspectos extrínsecos que inciden en la vocación a la que una persona responde y que marcará su ocupación primordial en la vida juegan un papel decisivo, entre otros, el medio en que nació y creció y la herencia que en este sentido le dejaron sus antepasados, en especial sus padres. Es lógico que un niño que se desarrolla en el ámbito de una actividad específica encuadre sus tendencias intelectuales y ocupacionales dentro de la actividad en que se está desarrollando como persona o como miembro de una familia o comunidad. Sin embargo, esta situación no se da en todos los casos; no faltan las personas que se rebelan al ambiente en el que se formaron y optan por unos estudios o una formación que en la vida productiva los llevan lejos de las corrientes que lo vieron crecer.

Los entornos

Es importante tener en cuenta que, por lo general, los éxitos profesionales de una persona están íntimamente ligados a su vocación. Todo indica que quien responde al llamado de esta, será más ducho en el ejercicio de sus funciones y responsabilidades. Esto se aprecia más en quienes se destacan o sobresalen en actividades literarias, artísticas o deportivas, aunque, en este sentido, el triunfo no llega con la sola vocación, hay que inyectarle mucho esfuerzo y consagración.

La vocación militar no es una excepción a los planteamientos anteriores en cuanto a los aspectos extrínsecos e intrínsecos que conforman toda entrega profesional, pero sí tiene unas características que la diferencian de las profesiones liberales y la acercan más al servicio religioso, que es un llamado a servir a Dios, por cuanto la profesión militar obedece también a un llamamiento interno, en este caso, a servirle incondicionalmente a la Patria, lo que lleva consigo un valor intangible y sublime. Se dice que el sacerdote es un Soldado de Dios y que a su vez es el sacerdote de la Patria.

Por supuesto que la carrera militar, como el resto de carreras profesionales, es un proyecto de vida para quien la escoge en aras de su desarrollo personal, familiar y competitivo. No obstante, se aparta sustancialmente de las otras disciplinas en muchos aspectos. Uno de ellos es que requiere mucho sacrificio. En el ejercicio de sus tareas habituales y cotidianas el militar tiene que olvidarse por largos periodos de tiempo de comodidades, distracciones y entretenimientos y, lo que es más importante, de su vida familiar, para entregarse de tiempo completo a la misión que cumple su Unidad. Es un sacrificio sustentado en el honor. Al respecto, Francisco José de Caldas, en un discurso pronunciado en 1814, sostenía que *"el honor militar es la primera virtud militar"*, y hacía énfasis en que *"el honor es el que arrastra todos los peligros, el que hace sufrir con alegría las vigili- as, el hambre, la sed y todas las inclemencias..."*.



"... lo más relevante de la vocación militar como aspiración de servir y, después, ya como una realidad de servicio, es que el militar no siembra para sí, siembra para los demás".



Por todo ello, la carrera militar, producto de la vocación militar, exige, además, total consagración; entrega absoluta a la misión y a los deberes. Un ejemplo de lo que es la entrega total a la misión, lo dio Douglas Bader, piloto de combate británico que perdió sus dos piernas en un accidente de aviación y durante la Segunda Guerra Mundial fue capturado tres veces por los alemanes, y tres veces se escapó, a pesar de tener piernas artificiales.

Otra característica que distingue al militar es la perseverancia; la tenacidad para alcanzar las metas y lograr los objetivos. Esta actitud es fundamental en los comandantes de Unidades en todos los niveles. Una historia, aunque no militar, relatada en el libro *Segundo plato de sopa de pollo para el alma*, escrita por Jack Canfield y Mark Vitor Hansan, sirve de ejemplo

de tenacidad para alcanzar un objetivo. La historia hace referencia a Edmund Hillary, quien en 1952 intentó escalar el Monte Everest, el más alto del mundo, 8.700 metros. A las pocas semanas de su intento fallido le pidieron que le hablara a un grupo de gente en Inglaterra sobre su experiencia. Hillary caminó hasta el borde del escenario, cerró el puño y señaló una foto de la montaña. En voz alta manifestó: *"Monte Everest, me venciste la primera vez, pero yo te venceré en la próxima porque tú ya creciste todo lo que podías crecer, mientras que yo todavía estoy creciendo"*. Un año después, Edmund Hillary logró ser el primer hombre en escalar el Everest. Así es el militar de carrera; nunca desfallece y ante las adversidades no se da por vencido; sabe que con constancia alcanzará la victoria.

El valor de la siembra

Pero quizás lo más relevante de la vocación militar como aspiración de servir y, después, ya como una realidad de servicio, es que el militar no siembra para sí, siembra para los demás. Sus esfuerzos se encaminan directamente a garantizar la libertad de sus conciudadanos para que puedan buscar su prosperidad con autonomía, con independencia. Igualmente, los esmeros del militar buscan proporcionarle tranquilidad a la población civil para que adelante sus desarrollos en un ambiente de paz y sosiego. No hay que olvidar que la confianza en el futuro de una comunidad descansa en la seguridad que le brindan sus soldados. Esto refleja la premisa de las primeras líneas de este párrafo en donde se afirma que las siembras del militar se convierten en la cosecha de sus compatriotas.

“La mayor valía de la vida y el pináculo de la fortuna de un hombre es haber nacido con vocación hacia un estado cuyo logro colme sus dichas”.



Una historia narrada en el libro *La culpa es de la vaca*¹ viene al caso. Cuenta que en pleno desierto se encontraba un viejo sembrando unos dátiles. Pasó por ahí su vecino, un acaudalado mercader, y se saludaron. Cuando el mercader se enteró de lo que estaba haciendo su vecino, lo reconvino duramente, tratándolo de loco, porque los dátiles se demoran cincuenta años en crecer, y le explicó que, dada su edad, él no alcanzaría a recoger la cosecha. El anciano le contestó: *“Yo comí los dátiles que otro sembró, otro que tampoco soñó con probarlos. Siembro hoy para que otros puedan comer dátiles mañana. Y aunque sólo fuera en honor de aquel desconocido, vale la pena terminar mi tarea”*. El mercader entendió el mensaje y le agradeció profundamente al anciano la lección que le dio en ese momento.

Ahora bien, volvamos a la vocación y a la carrera militar con esta reflexión: el militar siembra paz, siembra futuro, siembra esperanza. El país, en muchas épocas, recoge esa cosecha.

Se podría concluir este artículo con las palabras de Emerson: *“La mayor valía de la vida y el pináculo de la fortuna de un hombre es haber nacido con vocación hacia un estado cuyo logro colme sus dichas”*. A esta frase se puede agregar que quien siguiendo su verdadera vocación de Patria y con toda la fe en la causa que acompaña su voluntad sigue la carrera militar, siempre logrará colmar sus dichas en virtud de la nobleza de la misión militar de defender esa Patria y asegurar la convivencia pacífica de todos los connacionales. 🐦

¹ Sus autores son Jaime Lopera Gutiérrez y Marta Inés Bernal Trujillo



CURRICULUM

General Alejandro Navas Ramos. Comandante General de las Fuerzas Militares y líder integral especializado en Derechos Humanos y solución de conflictos e igualmente en Planeación Estratégica. Por su formación como avanzado de Infantería, paracaidismo militar, Regular de Comando Terrestre Fuerzas Especiales rurales y lanceros, se desempeñó como Comandante del Ejército Nacional; de la Brigada de Fuerzas Especiales; de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega y de la Fuerza de Despliegue Rápida. En seis ocasiones condecorado con la medalla de servicios distinguidos, más 50 de carácter nacional e internacional así como con la Orden del Mérito Militar Antonio Nariño, José María Córdoba y la Cruz de Boyacá en la categoría de Gran Oficial.